

ción popular dice que aquella imagen es la de Margarita, la mujer del alarife. Y es que el puente tiene su pequeña historia secreta. Resulta que en tiempos de Alfonso el Sabio ya se pensó en construir este puente. La obra se encomendó al alarife Juan, quien vivía con su esposa Margarita en el hoy llamado callejón del alarife, al comienzo de la calle de Santo Tomé. Una noche, maese Juan apesadumbrado, le confiesa a su esposa que ha cometido un error de cálculos y que cuando se retirasen las cimbras y el maderamen, toda su obra se vendría abajo. La esposa le tranquiliza y, al filo de la media noche, se llega hasta el puente en construcción y prende ocultamente fuego a la madera. Poco después, toda la obra era una gigantesca hoguera, duplicada por el reflejo de las aguas enrojecidas del Tajo...

Para los poco amantes de historias y tradiciones, diremos que la efígie es seguramente la del azobispo don Pedro Tenorio, constructor del puente, ya que resulta un poco extraño que la mujer del alarife llevase mitra...

A pocos metros del puente, vemos aún un torreón solitario, prácticamente emer-

giendo del río, que la gente llama el baño de la Caba. A esos no amantes de historias, les diremos que se trata de una cabeza de puente árabe que aquí había y, que a juzgar por este torreón de entrada, estaba muy a ras de las aguas; así sucedió que en la riada de 1203 las aguas arrasaron el puente y fue entonces cuando se pensó en construir el nuevo de San Martín.

Pero los amantes de leyendas y tradiciones pueden disfrutar como enanos cerrando aquí los ojos y echando a volar la imaginación. La torre en cuestión sería una especie de baño árabe al que venía a solazarse, desnuda, Florinda la Caba, la hija del Conde don Julián. Y don Rodrigo, el último rey visigodo, situado al acecho en plan "voyeur", el hombre. Y no sólo en plan "voyeur", si hemos de creer al romance:

Amores trata Rodrigo
descubierto ha su ciudado
a la Caba se lo dice
de quien anda enamorado
Miraba su lindo cuerpo
mira su rostro alindado
sus lindas y blancas manos
él se las está loando

Ante la provocación que resultaba para el salido monarca el cuerpo lechoso de la Ca-

ba (que en árabe quiere decir algo así como "puta"), don Rodrigo se echa de perdidos al río —nunca mejor dicho— y la moza ofendida, envía cartas a su padre el Conde don Julián, que estaba en Ceuta:

Rodrigo que sólo escucha
las voces de sus deseos
forzola y aborreciela
del amor porro efectos.
La Caba escribió a su padre
cartas de vergüenza y duelo
y sellándolas con lágrimas
a Ceuta enviolas presto

Y, claro está, el ultrajado progenitor permite a los árabes el paso a la península, con

lo que al rey rodrigo le salió caro el capricho y he aquí como España entera entró en ocho siglos de dominación árabe y todo por un simple capricho a orillas del Tajo.

¡Si ya se lo decía el río! Si don Rodrigo le hubiera hecho caso al paternal Tajo, quien, personificado a la manera clásica por Fray Luis de León, sacó sus venerables barbas y le leyó la cartilla al pecador rey, lanzándole, como quien no quiere la cosa, la profecía del Tajo: